

MAS ALLA DEL SILENCIO

Josefina Ruggiero

Nuevamente la delincuencia es el tema en las cintas venezolanas. El leitmotiv favorito de nuestros realizadores ¿o el auténticamente taquillero, según algunas teorías?

"Más allá del silencio", dirigida por César Bolívar, se sostiene sobre la misma línea. Sin embargo, en este filme, el abordamiento de ese trillado mundo oscuro de la marginalidad se distingue por la participación de un elemento diferente con un perfil novedoso como inquietante y olvidado por muchos en esta ciudad de tanto ruido: el sordo.

Un siquiatra, con problemas sexuales, en compañía de una joven profesora y traductora simultánea de los noticieros de T.V. para sordos, se encarga de la instrucción de un grupo de muchachos afectados por tal deficiencia. A éstos se integra Fidel, quien ya no sólo arrastra el impedimento físico de la sordera sino también el lastre de la delincuencia. La policía le solicita. Un comisario se hace cargo del caso hasta el final.

En esencia el planteamiento de "Más allá del silencio" no se aparta del resto de las producciones cinematográficas nacionales: reflejo de una sociedad descompuesta que se asfixia cada día más entre las condiciones vejatorias y trastornadoras de la conducta en el hombre; pérdida de horizontes firmes para entrar en caminos sin luz ni comunicación; asaltos, ranchos, asesinatos, escondites de malecheros, transformistas; son imágenes manejadas hasta el tedio en nuestras cintas.

No obstante, "Más allá del silencio" presenta un discurso con cuerpo propio en un tratamiento más audaz.



FICHA TECNICA

Dirección: César Bolívar
 Guión: José Ignacio Cabrujas
 César Bolívar
 Fotografía: José Vicente Scheuren
 Montaje: César Bolívar
 Música: Vinicio Ludovic
 Producción: César Bolívar
 Elenco: José Fidel Martínez
 Javier Vidal
 Julje Restifo
 Jean Carlos Simancas
 Doris Wells
 Luis Rivas
 José Manuel Pozo
 María Isabel Calderón

El personaje central es un delincuente, mas no el acostumbrado. Este es un sordo. En esa medida, se desnuda ante el espectador una figura alejada, por la mayoría, de la dinámica social y más aún de cualquier intervención en hechos delictivos. Se rompe el estereotipo para penetrar en otras verdades.

Por esta razón la no exposición con exactitud de la procedencia de Fidel causa contrariedad. Fidel es el eje central de la acción. Inteligente, con una limitación física, bonachón y asaltante es la descripción del personaje. Y sobre su procedencia la ignorancia cubre el camino. No se sabe de dónde sale Fidel. Si tiene familia. Con quien vive. La naturaleza del personaje así lo requiere. El contexto no lo explica todo, no es suficiente dibujar un barrio como tampoco la relación que aquél mantiene con el mesonero de la fuente de soda.

La falta de referencia se hace más evidente al exponerse el contorno de María Isabel, un personaje auxiliar en el hilo narrativo.

El resto del nudo temático se sustenta en forma más clara sin atropellos a la trama principal, con un desarrollo de subtramas equilibradas que nutren la narración: El enfrentamiento entre el estricto Comisario Rigores y su hijo, al descubrir a éste en su primera experiencia con las drogas, lo que ocasiona un desequilibrio temporal en el hogar, la inseguridad sexual del siquiatra, Luis Alberto, resentida desde la relación con

su ex-esposa, que se manifiesta nuevamente al pretender iniciar un romance con la traductora de los noticieros para sordos y compañera de trabajo; el encuentro con el transformista.

La precisión descriptiva de estas dos historias, aun cuando retratan situaciones de contundente peso por sí solas, borra cualquier efecto distraccional en relación con el caso de Fidel por cuanto observan un cordón unificador entre sí: el factor de la incomunicación social.

El guión, coherente y dinámico, denota un manejo conciso del lenguaje cinematográfico. Una lectura ágil lo certifica: secuencias armoniosas que no decaen en ritmos reforzados por un montaje acertado que se traduce en todos los cuadros y cuidado de los detalles, sin intimidarse frente al movimiento. Son signos reveladores de la seguridad en la dirección general de Bolívar. El resultado es cine.

Los diálogos son focos de naturalidad, desnudos de retórica filosofal fuera de tiempo. Son pícaros, frescos, punzantes en su grosor. Corresponden a todos por la cercanía de las expresiones.

En "Más allá del silencio" se aprecia un trabajo meticuloso en la iluminación. Es reconfortante disfrutar de un filme nacional que se esmere en este punto clave para la obtención óptima de una fotografía que rinde buena facturación. No hay facilismo técnico en la cinta.

La banda sonora es otro producto bien logrado. La combinación de música y efectos entran en planos precisos sin provocar abortos de los parlamentos. Se brinda una plasticidad sonora que propicia una atmósfera especial mezclada en un interesante juego de efectos. La musicalización registra grados de climax agudos.

"Más allá del silencio" se complementa con las acabadas actuaciones que realizan José Fidel Martínez, en el papel de Fidel, y Javier Vidal, como el siquiatra. Martínez atrapa, posee aplomó escénico y gran vivacidad que se funde con ingenuidad, y se desplaza con dominio de veteranos. Javier Vidal ostenta una perfecta armonía con su representación, su físico se presta a cabalidad, se da en el trabajo sin sobreactuación, es espontáneo.